Leopoldo Alas, Clarín: un español universal en el panorama europeo

YVAN LISSORGUES

Separata de la obra:

LEOPOLDO ALAS

Un clásico contemporáneo

(1901-2001)

ACTAS DEL CONGRESO CELEBRADO EN OVIEDO

(12-16 DE NOVIEMBRE DE 2001)

OVIEDO

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

2002

CLARÍN *en el panorama europeo* es, cien años después, a la altura del año 2001, un muy oportuno epígrafe para una jornada de este Congreso conmemorativo.

Como ponente y coordinador de la jornada, tengo de antemano que pedirles disculpas por no haber sabido armonizar, según las leyes de la buena retórica, mis obligaciones de coordinador con mi propio derecho a ponencia.

En un primer momento seré ante todo el coordinador de las distintas intervenciones del día, colocando cada una en el sinuoso movimiento que oscila entre el balance de lo ya deparado por los estudiosos y las perspectivas que, a mi parecer, todavía permanecen abiertas. Es el apartado que responde a *Clarín en el panorama europeo: balance y perspectivas*.

Después, en una segunda parte, más personal aunque estrechamente relacionada con la primera, insistiré en la singular manera en que Clarín asimila lo nuevo, es decir, tanto las nuevas corrientes literarias y filosóficas que circulan por Europa en la segunda mitad del siglo como el pensamiento y el sentir de algunas eminentes personalidades europeas que animan la vida intelectual del momento. En dos palabras y con efecto de anuncio, me propongo mostrar que en Clarín, incluso en el campo del pensamiento y de las ideas, lo universal supera lo europeo; por eso, en muchos aspectos, no en todos, es superior a su tiempo. Por lo tanto, propongo al coordinador de la jornada, el siguiente título de comunicación: *Leopoldo Alas, Clarín: un español universal en el panorama europeo.*

* * *

Gracias a *La Regenta*, que, como obra maestra ya traducida a más de trece lenguas, «goza de eterna primavera» por pintar lo bello permanente del alma humana a partir de la representación de la sociedad en que brota (dicho con palabras de Urbano González Serrano[1]), Clarín, autor español del siglo XIX, que se llamaba Leopoldo

---

[1] URBANO GONZÁLEZ SERRANO, «El naturalismo artístico», en *Cuestiones contemporáneas*, Madrid (Fernando Fe), 1883, pág. 155.

Alas, es, ya en 2001, un clásico contemporáneo, aunque dentro de lo que cabe dadas las posibilidades culturales de nuestro tiempo.

Las adaptaciones cinematográficas, como la difícilmente superable de Fernando Méndez Leite, así como las teatrales y gráficas, todas recreaciones artísticas, son variaciones de una obra maestra universal. Como va a explicar Víctor Fuentes, en su comunicación «**Clarín en Buñuel**», el hecho de que un creador tan universal como el realizador de *Tristana* haya sido fascinado por Ana Ozores y Fermín de Pas hasta desear hacer una adaptación de la novela de Clarín es un buen pasaporte de universalidad, aunque sin el visado de la realización efectiva.

Por lo que se refiere a Francia, que para Alas y durante su casi medio siglo de existencia fue el centro de la vida moderna y el puente giratorio de la cultura internacional, con la cual mantuvo un incansable y apasionado diálogo ... de sordos, es decir sin respuesta, puede decirse que *La Regenta*, por fin, ha pasado la frontera. *La Régente* afirma su humilde presencia en los estantes de las librerías serias de París, de Toulouse, y es de esperar de Londres, Berlín, Roma, Amsterdam, Lisboa, etc. *La Régente*, nos dirá nuestro amigo Yves Chevrel, figura en algunos programas de literatura comparada de ciertas Universidades francesas; y puede que en otros países pase lo mismo. Cuando, sepultados como estamos bajo himalayas de ligeras páginas impresas, y acosados por el fragor de las imágenes con las cuales, a diario, nos bombardean las conciencias, cuando, digo, se ofrece la casual suerte (histórica) de ver, en un tren o en un avión, a una mujer o a un hombre piadosamente absorto en la lectura de *La Régente*, entonces experimenta uno lo que Clarín al leer *Le Prêtre de Némi*, fábula filosófica de Renan, su admirado amigo del alma, en la que se escenifica la idea de que el bien vencido renace siempre, pues siempre queda viva alguna llama en los tristes apagones. Gracias a *La Régente*, algunos editores de París, las prestigiosas *Presses Universitaires de France* y Robert Laffont han incluido a Clarín en sus respectivos *Dictionnaire Universel des Littératures* y *Dictionnaire des auteurs*.

Por su parte, el *Dictionnaire des oeuvres* del mismo Robert Laffont dedica dos columnas a *La Régente* y una a *Son fils unique*. En 1997, nuestro autor entra como «Clarín (1852-1901)», y no como Leopoldo Alas, en el *Dictionnaire du XIXe siècle européen*; en la buena semblanza que de nuestro autor hace el hispanista francés Daniel-Henri Pageaux, se lee que *La Régente* «est sans conteste l'une des oeuvres romanesques majeures du siècle, pas seulement pour l'Espagne». Así pues, desde 1987, fecha de la publicación de *La Régente*, Leopoldo Alas dit Clarín no es totalmente desconocido en Francia; es, por lo menos, el autor de *la Madame Bovary espagnole*, de una *Emma asturienne* como escribieron entonces nuestros más cultos críticos, inveteradas víctimas del narcisismo nacional, rasgo que a Clarín ya le hacía sonreír. En cambio, de las traducciones de *Su único hijo* y de unos cuentos agrupados bajo el título de *Le coq de Socrate*,

no hubo eco alguno en la prensa parisina[2].

Leopoldo Alas, o Clarín a secas como ya le consagra Pageaux, merece «menos olvido y más amor», como dijo un día Gonzalo Sobejano; sería justicia que se le conociera fuera de España como autor de esas piezas maestras que son sus cuentos ahora que contamos, por fin, gracias a Carolyn Richmond, con los *Cuentos completos;* sería justicia que se le conociera como crítico literario, y sobre todo, a mi modo de ver, como pensador, como filósofo, aunque filósofo «fragmentario». Nuestra Europa, tan pragmática, podría sacar provecho tanto de sus críticas de la literatura europea, francesa sobre todo hay que decirlo, como del profundo humanismo de su pensamiento.

* * *

Sin embargo, desde la primera, y delicada dado el contexto, gran manifestación de rescate, en 1952, aquí en Oviedo, a iniciativa de algunos profesores reunidos en torno a José María Martínez Cachero y Emilio Alarcos, hasta hoy, es decir, durante los cuarenta y nueve años que separan la conmemoración de los dos centenarios, el del nacimiento y el de la muerte de don Leopoldo, la posteridad, por lo que se refiere a España y al hispanismo internacional, ha hecho su oficio y hoy Clarín, que se veía a sí mismo, como el poeta latino Vario, sepultado en el olvido, vive más que nunca, pues él también mientras vivió fue poeta, poeta de la diaria prosa cultural, como de las más profundas vibraciones del sentir y del pensar.

Pero hay que decirlo, esta gran manifestación del 2001, consagración, cien años después de nuestro clásico contemporáneo, se verifica cuando todavía una parte importante de su obra permanece desconocida. No es normal que a estas alturas, seamos sólo unos pocos, muy pocos, los que han leído el conjunto de los dos mil trescientos artículos de Clarín. Gracias a Ediciones Nobel, va a abrirse dentro de poco, con la publicación de los *Artículos completos*, una gran perspectiva de estudio de esta faceta olvidada, sólo en parte rescatada, de la obra de nuestro autor. Hay que insistir:

---

[2] LEOPOLDO ALAS, *La Régente* (traducción de Albert Belot, Claude Bletton, Jean-François Botrel, Robert Jammes, Yvan Lissorgues), Paris (Fayard), 1987; YVAN LISSORGUES, «Leopoldo Alas dit Clarín», en *Dictionnaire Universel des* Littératures, Paris (Presses Universitaires de France), 1993; YVAN LISSORGUES, «Leopoldo Alas dit Clarín» en *Dictionnaire des auteurs*, Paris (Robert Laffont), 1994; YVAN LISSORGUES, «*La* Regente», «*Son fils unique*», en *Dictionnaire des oeuvres*, Paris (Robert Laffont), 1994; DANIEL-HENRI PAGEAUX, «Clarín (1852-1901)», en *Dictionnaire du XIXe siècle européen* (sous la direction de Madeleine Ambrière), Paris (Presses Universitaires de France), 1997; LEOPOLDO ALAS dit CLARÍN, *Le coq de Socrate* (traducción de Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel), Paris (José Corti), 1992.

todos los textos de Clarín son importantes; el más ingrávido de los «Paliques» vale por el lenguaje, por la gracia y el gracejo del estilo y por las referencias culturales (a menudo europeas) que nunca faltan y que siempre lo alzan todo, incluso las nonadas, a cierto nivel literario digno de interés. El conocimiento de todos los artículos periodísticos de Clarín no va a modificar sustancialmente las conclusiones fundamentales a las que han llegado los estudiosos hasta la fecha, pero sí va a abrir considerablemente el campo de las referencias de todo tipo que se entretejen en el lenguaje de nuestro autor. Por ejemplo, un estudio exhaustivo del tema que nos interesa hoy, esto es «Clarín en el panorama europeo», pasa por el análisis de toda la obra; ahora bien, el conjunto de los artículos de prensa, según Jean-François Botrel, gran especialista en bibliometría, equivale al texto de quince *Regentas* o de cincuenta novelas como *Su único hijo.* Por lo que se refiere a la crítica literaria y al pensamiento filosófico, la integración (gracias tal vez a la ayuda de la informática) de nuevas referencias a autores, obras e ideas de fuera, principalmente de Europa, ensanchará el campo y matizará las conclusiones ya asentadas.

* * *

En cuanto al estudio de la lengua de Clarín y limitándome a las influencias europeas el campo permanece ampliamente abierto. Por lo que se refiere a la introducción de los necesarios neologismos impuestos por la modernidad, cabe subrayar que, cien años antes del Congreso de Valladolid de octubre de 2001, la cuestión se la planteó Clarín, en numerosos «Paliques» y en el «Prólogo» a su traducción de *Travail,* del cual, tanto del «Prólogo» como de *Trabajo,* nos hablará hoy Simone Saillard. En el campo de las relaciones de la lengua de Clarín con Europa, es de recordar el trabajo de Otilia López Fanego sobre «La función de lo francés en *La Regenta*»[3], el de Agustín Coletes titulado «Extranjerismos y extranjeros en *Su único hijo*» que es una importante «Aproximación a la conciencia lingüística de Clarín»[4], etc., para afirmar que se están esperando nuevos estudios, puntuales o de mayor envergadura, incluso, por qué no, sistemáticos. Por suerte, el primero de estos nuevos trabajos esperados, nos lo depara ahora Agustín Coletes con su «Clarín y las lenguas modernas: el caso de *La Regenta*».

---

[3] Otilia López Fanego, «La función de lo francés en *La Regenta*», en *Imagen de Francia en las letras hispánicas* (edición de Francisco Lafarga), Barcelona (Promociones y Publicaciones Universitarias), 1989, págs. 155-164.

[4] Agustín Coletes, *Extranjerismos y extranjeros en* Su único hijo. *Aproximación a la conciencia lingüística de Clarín,* Discurso de ingreso como miembro de número permanente del Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2000.

* * *

Bien se sabe que a Clarín ningún aspecto de la humana condición le es extraño, como decía Montaigne, gran maestro en universalidad, y uno de sus autores predilectos, pero también es sabido que no concede a todo igual importancia y que para él son primordiales los valores culturales y espirituales. Para justificar su deseo de popularizar en España las obras más importantes de Europa, en la serie de artículos titulada «Lecturas», escribe que la literatura realmente artística es el mejor medio para depurar los propios sentimientos, ejercitar todas las potencias anímicas del pueblo y «aumentar el caudal de ideas nobles y desinteresadas»[5]. Algunos años antes, al notar que en España «se estudia menos que otra cosa la vida intelectual de las naciones que nos han adelantado en este camino», afirma que, entre los países, «la literatura puede ser un medio para conseguir esta comunión intelectual, mucho más fecunda y más urgente que la que necesite fundarse en tratados y recurrir a la acción de los gobiernos»[6]. Por cierto, el profesor de Economía Política que fue Leopoldo Alas, verdad que por poco tiempo, no desprecia las necesarias relaciones económicas, diplomáticas u otras que deben existir entre las naciones, pero lo importante, lo primero, son las relaciones culturales; lo demás es subsidiario y debe venir por vía de consecuencia, pues la verdadera República, la que supera realmente las fronteras, es la del pensamiento y de la idea, la que encuentra su más auténtica y desinteresada expresión en la literatura artística y filosófica, y siendo aquí la distinción entre arte y filosofía meramente formal, pues la buena literatura filosófica es también artística como muestran, por ejemplo, las obras de Renan, de Carlyle, de Nietzsche, de Bergson, del mismo Montaigne y de otros muchos. Las ideas y el sentir son, pues, las pautas de la medida clariniana de las cosas, de las cosas de España y de las cosas de fuera, de Francia, de Europa, del Japón etc. sin que se desprecie, cabe repetirlo, ninguna de las actividades humanas. Al contrario, en 1895, nota que donde prosperan la industria y el comercio pueden prosperar el arte y la ciencia: «Así hace Cataluña, y así hace Francia y así hace Inglaterra, y así hace Alemania, donde prosperan las fábricas y el comercio y prosperan la ciencia y el arte»[7]. Hasta la política es una necesidad digna de interés, cuando «por política se entiende lo que se debe», es decir cuando la política va regida por la idea. La preocupación social, informada, ya desde los años setenta, por las orientaciones esencia-

[5] LEOPOLDO ALAS, «Lecturas»: *La Ilustración Ibérica* (19 de junio, 1886); *Mezclilla* (1889) (edición de Antonio Vilanova), Barcelona (Lumen), 1987, pág. 44.

[6] LEOPOLDO ALAS, *El Porvenir* (7 de septiembre, 1882).

[7] LEOPOLDO ALAS, *La Publicidad* (31 de julio, 1895).

les del krausismo, está siempre activa en su pensar y en su obrar. Por ejemplo, la reflexión sobre los problemas sociales, aunque supeditada, cada vez más, a intereses filosóficos y metafísicos más altos, se alimenta cada día más de ideas y orientaciones que proceden de fuera, de Europa, desde las que derivan del socialismo de la cátedra, del tratado de Ihering *La Lucha por el derecho*[8], de la positiva sociología organicista de Comte, hasta el socialismo marxista, que tantos problemas morales y metafísicos le plantea o el utopismo «fourierista» revitalizado por Zola, etc. Pues bien, es esta línea de «sociología cultural», superficialmente trazada aquí, la que va a seguir, cavando el surco, la comunicación de Simone Saillard: «Leopoldo Alas, *Katheder* socialista, desde Ihering hasta *Trabajo*, pasando por *Teresa*».

* * *

Desde niño, como revela Ana Cristina Tolivar Alas, se manifiesta la pasión por la cultura francesa de Leopoldo que, a los quince años le hace hilvanar a su protagonista de *Tres en una* la retahíla de treinta y cuatro autores transpirenaicos, contraponiéndolos a los españoles que «huelen a rancio»[9]. Tres años después desea traducir nada menos que el teatro completo de Racine; luego, joven periodista madrileño, traduce algunas poesías de André Chénier y de Víctor Hugo, el poeta predilecto, cuyo retrato le acompaña siempre en su despacho de la casa de Campomanes. Para él, desde que tiene uso de razón, nunca hubo fronteras, en el campo de la cultura, entre España y Europa, gracias a Francia y a la lengua francesa. Escribe en 1881:

> «Los muchachos españoles somos como la isla de Santo Domingo en tiempo de Iriarte: mitad francesa, mitad española; una educación mitad en francés, mitad *en español y una instrucción completamente en francés. La cultura moderna que es la que con muy buen acuerdo procuramos adquirir, aún no está traducida al castellano*»[10].

A pesar de lo que dice repetidas veces de la pobreza de la instrucción y de la edu-

---

[8] LEOPOLDO ALAS, «Prólogo», en R. Ihering, *La lucha por el derecho* (traducción de Adolfo Posada y Biesca), Madrid (Victoriano Suárez), 1881, págs. I-LXXXI; DAVID TORRES, *Los prólogos de Leopoldo Alas*, Madrid (Playor), 1984, págs. 103-132.

[9] LEOPOLDO ALAS, *Tres en una, pieza en un acto* (1867) (presentación de Jean-François Botrel, transcripción y notas preliminares de Ana Cristina Tolivar Alas), Oviedo (Gobierno del Principado de Asturias), 2001, 122 págs.

[10] LEOPOLDO ALAS, «Prefacio a manera de sinfonía»: *La Revista de Asturias*, XIII (15 de julio, 1881); *Solos de Clarín* (1881), Madrid (Alianza), 1971, págs. 17-23.

cación en España, la lectura de su obra, tanto la de creación como la ensayística, revela un profundo conocimiento de la cultura y de la literatura española de los siglos pasados, conocimiento constantemente ensanchado por asiduas lecturas y a menudo reactivado por los trabajos de su amigo y condiscípulo Menéndez Pelayo; revela asimismo una profunda asimilación de las lenguas y de las culturas clásicas, cuyo aprendizaje se inició con los jesuitas de San Marcos de León y alcanzó su plenitud en las clases del venerado maestro de la Central Alfredo Camus. Es Clarín tan buen latinista que es capaz de integrar espontáneamente fragmentos de citas de Cicerón, Horacio, Virgilio, Noevus, etc. en el mismo ritmo de la frase castellana. La presencia de la cultura clásica en la obra de Leopoldo Alas es otra perspectiva de estudio ampliamente abierta, aunque contamos ya con los interesantes trabajos de Ángel Ruiz Pérez[11]. Es muy importante no olvidar, para comprender la vitalidad de su conciencia crítica, que cuando Leopoldo Alas se asoma a la cultura contemporánea de fuera, lo hace a partir de unas raíces fuertemente arraigadas en el terruño cultural de España y del mundo clásico. Por eso es muy oportuno que en la perspectiva de esta jornada dedicada a Europa, venga a añadirse, no por cierto como contrapunto sino como otra dimensión integradora, «La relectura de la teoría literaria grecolatina en Clarín», que va a presentarnos esta tarde Ángel Ruiz Pérez.

Bien asentado, pues, en su espacio cultural, consciente de sus capacidades intelectuales, que compensan sus dudas, relativas y episódicas, en cuanto a sus facultades creadoras, Leopoldo Alas está al acecho de cuanto fuera se produce que merece estudiarse, asimilarse, adaptarse. Levantar lista de los nombres de literatos, críticos y filósofos que aparecen citados en sus escritos, analizar sus juicios sobre las numerosas obras europeas, de las que da cuenta de manera más o menos larga y tendida, estudiar las hondas influencias que recibe de autores o de corrientes literarias y filosóficas de fuera será objeto de futuras monografías que, por cierto, tendrán que integrar, los trabajos no despreciables nunca y algunas veces insuperables, de numerosos estudiosos, cuyas referencias figuran en la bibliografía adjunta. Mi papel hoy es menos presentar un balance nominativo de los trabajos ya realizados que abrir perspectivas a partir del terreno identificable ya conquistado.

* * *

[11] ÁNGEL RUIZ PÉREZ, «Clarín y el mundo clásico»: *Estudios Clásicos,* CXI (1997), págs. 61-71; «Crítica, sátira e ideal ilusorio del mito en Clarín»: *Revista Hispánica Moderna,* LIII, n.º 2 (diciembre 2000), págs. 305-324.

Cuando Clarín, en 1879, en un artículo crítico dedicado al libro de Urbano González Serrano sobre Goethe, escribe que «el verdadero españolismo consiste en importar los elementos dignos de aclimatarse en nuestro propio suelo, y en estudiar cuidadosamente, para asimilárnoslo, cuanto fuera se produce que merezca la pena de verlo y aprenderlo»[12], él mismo está aprehendiendo, casi naturalmente como cosa que viene a su debido tiempo, lo mejor de la adaptación española de la filosofía del ideal importada a mediados del siglo por Sanz del Río. Básicamente, para Clarín, como para cualquier español, es evidente que la modernidad (y la palabra tiene entonces su pleno sentido) es algo que viene de fuera y que los vientos de renovación, en esta segunda mitad del siglo XIX, soplan sobre todo de Norte a Sur. No hablemos de la Ilustración y del Liberalismo que, luchando, ya se han aclimatado, imponiendo muchas reformas ya no vistas como tales, como la lenta y difícil laicización del Estado que corre pareja con la conquista del libre examen, cosas de tan alta importancia para el joven intelectual Clarín, que, como se acaba de decir, asimila con la singular lucidez que le es privativa, lo mejor del krausismo, otra corriente del Norte ya bien aclimatada y que no cesa de adaptarse y moldearse a las condiciones de la vida española para impulsar el progreso en todos los sectores científicos y culturales, literarios y filosóficos. Guardando, a veces en el fondo del alma, una conciencia aguda del misterio que no borra nunca la necesaria presencia de lo divino, Leopoldo Alas sabe asimismo ver todo el provecho que se puede sacar de las aportaciones del positivismo y del experimentalismo tanto para el conocimiento de la naturaleza humana como para la modernización del arte realista y en particular de la novela en su función mimética, función, que, excusado es decirlo, no ahoga sino que realza la dimensión poética de la verdadera obra de arte, como muestran las inolvidables creaciones de nuestro autor.

* * *

La Regenta, los *Cuentos morales*, *Su único hijo* resultan, casi dicho de paso aquí, de la fusión de tres estilos, o mejor de tres niveles estilísticos –expresión que adrede remite a Auerbach–: 1) el nivel estilístico de lo exterior, del espacio, del tiempo objetivo, donde domina la descripción y cuya dominante es el humor o la ironía; 2) el nivel estilístico de la interioridad, que ocasionalmente puede ser irónico, pero que por ser predominantemente expresión de la simpatía o de la empatía mueve a la compasión, uno de los dos principios elementales, según Rousseau, del hombre natural; 3) entre los

[12] DAVID TORRES, *op. cit.*, pág. 165.

dos, y en estrecha fusión con cada uno, se puede discernir el nivel estilístico cultural que, remitiendo a otras realidades (literarias o míticas) no menos reales que las de los otros grados de la representación, lo alza todo a otra dimensión. Allí es donde se anida la cultura moderna (europea) y antigua que el autor reparte entre el narrador y algunos personajes. En parte, en cierto modo y hasta cierto punto, esta estructura es la que toma como base el estudio de Toni Dorca: **«Clarín y la escritura de la provincia: del tedio a la sublimación espiritual en *Su único hijo*»**.

Por uno de estos tres niveles estilísticos o por los tres juntos, puede ponerse en relación *La Regenta* con otras obras del realismo-naturalismo europeo del siglo XIX. Numerosos trabajos ya conocidos se han dedicado a las relaciones, influencias, analogías entre la obra maestra de Alas y otras obras maestras de Flaubert, Maupassant, Zola, Eça de Queiroz, etc. Pero hay más. *La Regenta* y otras novelas españolas de los años ochenta que es superfluo citar, representan una madurez artística, cultural, filosófica, que puede equiparase con la de otras naciones europeas. El gran realismo español de la segunda mitad del siglo va movido por una fuerza tranquila, que se parece a la que empuja las energías creadoras de Francia, de Inglaterra, de Alemania y hasta de Rusia. Tanto debe de ser así, que el mismo Clarín llega a captar, con el intuitivo discernimiento que le conocemos, eso que llama alguna vez «conciencia europea», fruto de un estado de la civilización del cual participan todas la naciones y que sintetiza en la imagen poética de los «vientos alisos del arte». Al respecto, merece citarse lo que escribe a propósito de *Realidad*:

> «Vientos de naturalismo que corren por toda la literatura moderna, sin que los escritores y artistas de los diferentes países necesiten entenderse, ni siquiera pensar del mismo o parecido modo en materia estética. Ciertamente —añade— lo que se llamó, con mayor o menor fundamento, con precipitación o sin ella, el naturalismo español, ninguna relación directa, reflexiva y voluntaria tenía con el naturalismo francés ni con el ruso; y, sin embargo, en todas la novelas de este género había cierta semejanza espontánea, unidad de tendencia, huellas de una influencia general, de esos vientos alisos del arte moderno a que el poeta francés se refería. Pues hoy (...) en la saludable reacción que en varias literaturas se nota a favor de la novela psicológica se puede observar fenómeno igual al que señalaba; sin que haya connivencia, tal vez sin saber unos de otros los representantes de este movimiento en apartadas regiones»[13].

Por lo que se refiere a los grandes movimientos literarios, este juicio, más poético que científico, es discutible o al menos susceptible de una explicación histórica, que no viene al caso. Le concedemos, sin embargo, su parte de verdad, pues hay, efectiva-

[13] LEOPOLDO ALAS, *El Globo* (29 de febrero, 1890).

mente, varias novelas en distintas lenguas, cuyos temas y formas se parecen sin que haya relación entre sus respectivos autores y sin que sepan, en algunos casos, de la existencia de unos y otros.

Por muy oportuna conjunción, tenemos hoy reunidas, en torno a *La Regenta,* varias intervenciones sobre novelas inglesas, alemanas, francesas, danesas, rusas, que no han influido necesariamente unas en otras, cuyos autores a veces no se conocen, y que, sin embargo, pueden relacionarse por analogías artísticas y temáticas. Antonio Vilanova, en su ponencia titulada: «*La Regenta* de Clarín y la novela francesa del siglo XIX», va a estudiar el eterno conflicto entre la virtud y el deseo tal como se plantea en *La Regenta* y en las novelas francesas *Le Rouge et le Noir* (de Stendhal), *Le Lys dans la Vallée* (de Blazac), *Madame Bovary* (de Flaubert), *La conquête de Plassans* (de Zola). Yves Chevrel, en su intervención de una amplitud que él sólo puede alcanzar, ya que abarca la novela francesa, alemana, inglesa, danesa, rusa, portuguesa, norteamericana, comunicación titulada «*La Regenta* y las metamorfosis de la heroína en la novela europea de finales del siglo XIX», focaliza su atención en algunas protagonistas femeninas, hermanas de Ana Ozores, Effi, Anna, Emma, Luisa, Marie Grubbe, Suzanne Moraine etc. De paso, Toni Dorca alude a una analogía, aunque improbable influencia, entre *Su único hijo* y *Return of the native* (1878) de Thomas Hardy. Nicholas Round, que conoce bien el estudio de Lilian R. Furst[14], analiza en su comunicación «Una vida escondida: *Midddlemarch* de George Eliot y *La Regenta*», las coincidencias entre *La Regenta* y la también voluminosa novela de George Eliot, a quien Leopoldo Alas no conoció, pues no se encuentra citado en ninguno de sus textos; de haberlo conocido, pues hubiera encontrado a un hermano en libre examen; verdad es que no hubiera encontrado a un hermano sino a una hermana... Estas ponencias van a ensanchar los trabajos ya conocidos de Tony Tanner (1984), de Biruté Ciplijauskaité (1984), de Christoph Rodiek (1988), de Ángeles Cardona-Castro (1987), que versan en torno al tema fundamental del adulterio en la novelística del siglo XIX.

Todas estas comunicaciones abren y exploran un extenso campo literario, sumamente interesante y significativo, con tal que por él se transite con el debido tino.

Lo que me toca encarecer es que esas analogías revelan, efectivamente, como lo presentía o lo intuía Clarín una especie de «conciencia europea» difusa, que sólo informa las obras de arte, pues nada tiene que ver con la idea de Europa que todavía no ha nacido ni mucho menos. Así pues, los poéticos vientos alisios del arte, anunciarían una futura y más clara conciencia europea...

---

[14] LILIAN R. FURST, «The talk of the town in George Eliot's *Middlemarch* and Leopoldo Alas' *La Regenta*»: *Letras Peninsulares,* V, 13.1, *Hacia una poética del realismo* (2000-2001), págs. 209-219.

Entretanto, Clarín se gasta la vida leyendo con entusiasmo todo lo que le llega de París, libros y revistas y escribiendo de prisa para que sus lectores se enteren de lo de fuera, para que sepan, reflexionen y se hagan adultos.

* * *

Se ha dicho que Leopoldo Alas era, con doña Emilia Pardo Bazán y Juan Valera, uno de los mediadores de la literatura y de la filosofía europea en España; sin lugar a dudas él es el más activo y el más constante y el que sabe adaptar las nuevas ideas a los distintos públicos de los muchos diarios y revistas en que colabora, como nos dijo ayer Laureano Bonet en su intervención. Algunas voces de agradecimiento, pocas a decir verdad, pero muy significativas de la recepción de la labor patriótica de Alas para alzar a España al nivel europeo, se oyen entre los contemporáneos; grato le fue indudablemente a Clarín leer este párrafo de un artículo de Fernando de las Heras:

> «Clarín ha trabajado mucho por elevar nuestro nivel; una erudición bien digerida le ha permitido asimilarse rápidamente algunas de las ideas que corrían por Europa a mediados de siglo. Y estas ideas que para nosotros, mal preparados, podían ser oscuras e incomprensibles, han encontrado en Clarín un intérprete, un obrero diestro, que forjándolas y puliéndolas, ha logrado ponerlas a nuestro alcance»[15].

Por ejemplo, se sabe que el teatro es una de las grandes aficiones de don Leopoldo, y uno de los motivos que de vez en cuando le empujan a pedir una cátedra en la corte para ser el gran crítico de los estrenos, para influir de manera eficaz en la renovación del teatro español. En 1887, en el salón de Actos del Casino de Oviedo, dedica tres conferencias al *Teatro contemporáneo*, en las cuales analiza varias obras de arte teatral persa, chino y japonés, poniendo de realce algunos aspectos insólitos de las puestas en escena y sobre todo subrayando que el corazón humano late en todas partes de igual manera[16]. En 1896, interviene, al lado de Echegaray, Pereda, Eusebio Blasco, Valera, Antonio Vico y doña Emilia, en la «Tribuna literaria» abierta en *Los Lunes de El Imparcial* bajo el título «Teatro ¿libre?», inspirada en la experiencia parisina de Antoine[17]. En 1899 escribe: «Nadie más que yo respeta, admira y ama el teatro nacional, moderno y antiguo, el antiguo sobre todo, pero también soy partidario de que el teatro extranjero,

---

[15] FERNANCO DE LAS HERAS, *La Vanguardia* (12 de junio, 1895).

[16] ADOLFO POSADA, «Crónica de la provincia»: *Revista de Asturias* (15 de noviembre, 1887), págs. 353-356; *Clarín y su tiempo. Catálogo de la Exposición conmemorativa del Centenario de la muerte de Leopoldo Alas (1901-2001)*, Oviedo (Vicerrectorado de Extención Universitaria), 2001, págs. 285-288.

[17] LEOPOLDO ALAS, *Los Lunes de El Imparcial* (7, 13 y 27 de julio, 3, 10, 17 y 24 de agosto, 1896).

moderno y antiguo, también venga a refrescar y ensanchar el gusto nacional»[18]. Como eco de la conferencia sobre *Teatro contemporáneo* de 1887, dedica en 1900 un artículo, «De fuera», al teatro japonés, y también a la novela de aquel país[19]. Numerosos artículos dedicados al teatro esperan piadosas miradas; la de Jesús Rubio, una de las más avezadas en el estudio del arte dramático, ha sabido ver los esfuerzos de Clarín, a través de sus lecturas europeas, para intentar «la renovación del teatro español».

Otro arte escénico que apasiona a Clarín es el de la ópera y más generalmente el de la música, artes que, para él no pueden limitarse a lo nacional, pues —escribe— «de todas las patrioterías la musical será la más absurda y ridícula»[20]. Buen conocedor de las tendencias europeas, desde Wagner hasta los autores de ópera, se plantea el problema de una ópera nacional. Sobre este punto remito al reciente estudio de Andrés Ruiz Tarazona sobre «Opera y zarzuela en Clarín» y, para *La Regenta,* al trabajo bien documentado de Ana Cristina Tolivar Alas, «La música en *La Regenta*», y a la insólita melodía de Llorenç Barber titulada: «Paseo por una sinfonía llamada Vetusta»[21].

* * *

Además de los antes aludidos estudios sobre las relaciones de *La Regenta* con unas bien determinadas novelas europeas como *Madame Bovary, La Conquête de Plassans, O Primo Basilio*, etc. o sobre la presencia de ideas europeas en los proyectos de renovación teatral y musical adelantados por Clarín, varios trabajos, más o menos recientes, se han focalizado en las influencias que sobre su pensamiento ejercen las corrientes literarias y filosóficas de Europa. Prescindiendo de posibles alusiones a este aspecto, dispersas en varios libros o artículos, citaré: «Clarín y Europa» de Simone Saillard, «Clarín, Francia y Europa» de Jean-François Botrel, «Clarín ante los Pirineos» de Carolyn Richmond y la importante aportación de Noël Valis «Clarín y la vida cultural del extranjero: tres artículos desconocidos (*Miscelánea,* 1900)». A esos trabajos

---

[18] Leopoldo Alas, *La Publicidad* (28 de marzo, 1899).

[19] Noël Valis, «Clarín y la vida cultural del extranjero. Tres artículos desconocidos (*Miscelánea,* 1900)»: *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, cxli (enero-junio, 1993), págs. 157-178.

[20] Leopoldo Alas, *La Publicidad* (1 de enero, 1899).

[21] Andrés Ruiz Tarazona, «Opera y zarzuela en Clarín», en *Clarín: 100 años después. Un clásico contemporáneo*, Madrid (Instituto Cervantes), 2001, págs. 185-197; Ana Cristina Tolivar Alas, «El joven Leopoldo Alas traduce a Racine. Aspectos trágicos en *La Regenta*», en *Clarín y* La Regenta *en su tiempo,* Actas del Simposio celebrado en Oviedo en 1984, Oviedo (Universidad de Oviedo), 1987, págs. 1099-1124; Llorenç Barber, «Paseo por una sinfonía llamada Vetusta», en *Clarín: 100 años después, op. cit.*, págs. 171-183.

deben añadirse los estudios sobre Clarín y el fin de siglo de Juan Oleza, «De novelas y paternidades: Clarín, Bourget, Rod y Margueritte», y de un servidor «El *espíritu nuevo*. La renovación idealista y espiritualista de finales del siglo XIX». Entre los trabajos más antiguos nunca podrán olvidarse el de Carlos Clavería de 1945 sobre «Clarín y Renan» y el insuperable «Clarín y Baudelaire» de Josette Blanquat, cuya palabra estará mañana entre nosotros[22].

* * *

Las sinuosidades del largo recorrido anterior entre el balance y las perspectivas, flotan de manera informal entre las dos orillas, la de España y la de Europa, y se sugiere que apuntan al horizonte de lo universal. Parece que en Clarín lo universal supera lo europeo, y que, desde luego, lo europeo es un paso más en el camino de la modernidad hacia el desarrollo de la historia de esa «pobre, interesante humanidad que viene de las tinieblas y se esfuerza, incansable, por llegar a la luz»[23]. Considerando que es imposible dar cuenta de todas las lecturas de obras europeas que han influido en uno u otro sentido en Clarín, pues no me atrae el método de la guía de teléfono, me arriesgo a enfocar el problema de las relaciones entre Clarín y Europa desde el punto de vista de nuestro autor, desde dentro de su pensar y de su sentir. Voy, pues, a seguir, hasta donde permite el poco espacio-tiempo que me queda, las dos perspectivas abiertas desde dos facetas indisociables del talante de Leopoldo Alas, a saber el entusiasmo y la razón crítica, o dicho de manera un poco restrictiva, el amor y la lucidez.

YVAN LISSORGUES

---

[22] SIMONE SAILLARD, «Clarín y Europa», en *Clarín: 100 años después, op. cit.*, págs. 227-236; JEAN-FRANÇOIS BOTREL, «Clarín, Francia y Europa»: *ABC Cultural* (20 de enero, 2001); CAROLYN RICHMOND, «Clarín ante los Pirineos: el horizonte internacional»: *ABC Cultural* (9 de junio, 2001); NOËL VALIS, «Clarín y la vida cultural del extranjero. Tres artículos desconocidos (*Miscelánea*, 1900)», en *op. cit.*; JUAN OLEZA, «De novelas y paternidades: Clarín, Bourget, Rod y Margueritte», en *Homenaje al Profesor Antonio Vilanova* (coordinación de Adolfo Sotelo Vázquez, edición de Marta Cristina Carbonell), Barcelona (Universidad de Barcelona), 1989, vol. II, págs. 473-485; YVAN LISSORGUES, «El *espíritu nuevo*. La renovación idealista y espiritualista de finales del siglo XIX», en *El pensamiento filosófico y religioso de Leopoldo Alas, Clarín (1875-1901)*, Oviedo (Grupo Editorial Asturiano), 1996 (ed. francesa 1983), págs. 245-271; CARLOS CLAVERÍA, «Clarín y Renan» en *Cinco estudios de Literatura Española Moderna*, Salamanca (Colegio Trilingüe de la Universidad), 1945, págs. 31-45; JOSETTE BLANQUAT, «Clarín y Baudelaire»: *Revue de Littérature* Comparée, I (1959).

[23] LEOPOLDO ALAS, *La Publicidad* (12 de abril, 1898); YVAN LISSORGUES, *Clarín político*, t. I, (prólogo de Gonzalo Sobejano), Barcelona (Lumen), 1989, pág. 360.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA SOBRE CLARÍN Y EUROPA

ALARCOS, EMILIO, *Notas a* La Regenta *y otros textos clarinianos* (ed. José Luis García Martín), Oviedo (Ediciones Nobel), 2001.

ALAS, LEOPOLDO, «Prefacio a manera de sinfonía» en *Solos de Clarín* (1881), Madrid, (Alianza) 1971, págs. 17-23.

ALAS, LEOPOLDO, «Prólogo» a R. Ihering, *La Lucha por el Derecho* (versión española de Adolfo Posada y Biesca), Madrid (Victoriano Suárez), 1881, LXXXI págs.; recogido en David Torres (ed.), *Los prólogos de Leopoldo Alas*, Madrid (Playor), 1984, págs. 103-132.

ALAS, LEOPOLDO, «El estilo en la novela», (1882): *Arte y Letras* (I-VII, I-VIII, I-X, I-XI, y I-XII-1882); recogido en Sergio Beser, *Leopoldo Alas: Teoría y crítica de la novela española,* Barcelona (Laia), 1972, págs. 51-86.

ALAS, LEOPOLDO, «El naturalismo», (1882): *La Diana,* I-II, 16-II ,I-III, 16-III, 16-IV, I-V, 16-V-1882); recogido en Sergio Beser, *op. cit.,* págs. 108-149.

ALAS, LEOPOLDO, *Mezclilla* (1889) (ed. Antonio Vilanova), Barcelona (Lumen), 1987.

ALAS, LEOPOLDO, *Ensayos y revistas (1888-1892),* (1892) (ed. Antonio Vilanova), Barcelona, (Lumen), 1991.

ALAS, LEOPOLDO, «Introducción», a Thomas Carlyle, *Los Héroes. El culto de los héroes y lo heroico en la Historia* (trad. Julián G. Orbón, pról. Emilio Castelar, intr. Leopoldo Alas), Madrid (Manuel Fernández Lasanta), 1893, 2 t.

ALAS, LEOPOLDO, «Prólogo» a José Enrique Rodó, *Ariel,* Valencia (Sempere y Cía), s.a. (¿1900?); recogido en David Torres, *op. cit.*, págs. 231-237.

ALAS, LEOPOLDO, «Prólogo» a Emile Zola, *Trabajo* (trad. de Clarín), Barcelona (Mauci), 1901.

ALAS, LEOPOLDO, *Tres en una, pieza en un acto (1867),* (presentación de Jean-François Botrel, transcripción y notas preliminares de Ana Cristina Tolivar Alas), Oviedo (Gobierno del Principado de Asturias), 2001.

BALZEN, BERIT, «Domesticidad y trangresión. *Madame Bovary, Effi Briest, La Regenta*»: *Investigación Franco-Española,* 9 (1993), págs. 57-81.

BARBER, LLORENÇ, «Paseo por una sinfonía llamada Vetusta», en *Clarín: 100 años*

después. Un clásico contemporáneo, Madrid (Instituto Cervantes), 2001, págs. 171-183.

BARBIERA, MARIE E., «Romantic Desillusionment in Clarin's *Su único hijo* and Flaubert's *L'Education sentimentale*»: *Romance Notes,* 29 (1989), págs. 183-190.

BESER, SERGIO, *Leopoldo Alas, crítico literario*, Madrid (Gredos), 1968.

BESER, SERGIO, *Leopoldo Alas: Teoría y crítica de la novela española,* Barcelona (Laia), 1972.

BESER, SERGIO, «Introducción» a *Clarín y La Regenta*, Barcelona (Ariel), 1982, págs. 9-93.

BLANQUAT, JOSETTE, «Clarín et Baudelaire»: *Revue de Littérature Comparée*, 1 (1959), págs. 1 y sigs.

BLANQUAT, JOSETTE, «La sensibilité religieuse de Clarín. Reflets de Goethe et de Leopardi»: *Revue de Littérature Comparée,* 2 (avril-juin, 1961), págs. 177-196.

BONET, LAUREANO, «La música como voz callada en *La regenta*: un rastreo léxico»: *Los Cuadernos del Norte*, 23, (enero-febrero, 1984).

BONET, LAUREANO, «"Clarín", Jean-Paul, Baudelaire: un tríptico simbolista», en *Clarín y* La Regenta *en su tiempo* (Actas del Simposio de Oviedo, 1984), Oviedo (Universidad de Oviedo), 1987, págs. 951-983.

BOTREL, JEAN-FRANÇOIS (ed.), *Preludios de Clarín,* Oviedo (Instituto de Estudios Asturianos), 1972.

BOTREL, JEAN-FRANÇOIS, «Clarín, Francia y Europa»: *ABC Cultural* (20 de enero de 2001).

BULL, WILLIAM E., «Clarin's literary internationalism»: *Hispanic Review,* XVI (1948), págs. 321-334.

CARDONA-CASTRO, ÁNGELES, «Ana Ozores y Effi Briest, un mundo y una época», en *Clarín y* La Regenta *en su tiempo,* págs. 421-430.

CHEVREL, YVES, *Le naturalisme*, Paris (PUF), 1982.

CHEVREL, YVES, (ed.) *Le naturalisme dans les littératures de langues européennes*, Nantes (Université de Nantes), 1983.

CHEVREL, YVES, (ed.) *Le naturalisme en question,* Paris (PU de Paris-Sorbonne), 1986.

CIPLIJAUSKAITE, BIRUTÉ, *La mujer insatisfecha. El adulterio en la novela realista* (Gustave Flaubert, Leon Tostoi, "Clarín", Theodor Fontane, Benito Pérez Galdós, Fernán Caballero, Henry James, Henrik Ibsen), Barcelona (Edhasa), 1984.

Clarín y su obra en el Centenario de La Regenta *(1884-1885)*, (Actas del Simposio de Barcelona, 1984), (ed. Antonio Vilanova), Barcelona (Universidad de Barcelona), 1985.

Clarín y La Regenta *en su tiempo* (Actas del Simposio de Oviedo, 1984), Oviedo (Universidad de Oviedo), 1987.

Clarín: 100 años después. Un clásico contemporáneo, Madrid (Instituto Cervantes), 2001.

Clarín y su tiempo. Catálogo de la Exposición conmemorativa del Centenario de la muerte de Leopoldo Alas (1901-2001), Oviedo, 2001.

CLAVERÍA, CARLOS, «Clarín y Renan», en *Cinco estudios de Literatura Española Moderna,* Salamanca (Colegio Trilingüe de la Universidad), 1945, págs. 31-45.

CLAVERÍA, CARLOS, «Flaubert y *La Regenta*», en *Cinco estudios de Literatura Española Moderna,* págs. 11-28; también en *Leopoldo Alas Clarín* (ed. José Martínez Cachero), Madrid, (Taurus. El escritor y la crítica), 1978, págs. 179-193.

COLETES BLANCO, AGUSTÍN, *Un rincón de hojas y de hierbas. Candás y el concejo de Carreño en la vida y en la obra de Leopoldo Alas «Clarín»*, Carreño-Asturias (Centro Cultural de Candás-Museo Antón), 1995; 2ª ed., *Clarín y Carreño* (prólogo de John Rutherford), Carreño (Centro Cultural de Candás) 2001.

COLETES BLANCO, AGUSTÍN, *Extranjerismos y extranjeros en* Su único hijo. *Aproximación a la conciencia lingüística de Clarín,* Discurso de ingreso como miembro de número permanente del Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo (Real Instituto de Estudios Asturianos), 2000.

EOFF, SHERMAN F, «En busca de un dios de amor: Gustave Flaubert, Leopoldo Alas», en *El Pensamiento Moderno y la novela española,* Barcelona (Seix Barral), 1965, págs. 59-90.

FEDORCHEK, ROBERT M., «Clarín y Eça de Queiroz»: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 27 (1978), págs. 336-345.

FUENTES, VÍCTOR, «Clarín y Buñuel», *Clarín: 100 años después*, págs. 161-169.

FURST, LILIAN R., «The Talk Of The Town In George Eliot's *Middlemarch* and Leopoldo Alas' *La Regenta* »: *Letras Peninsulares,* V, 13.1: *Hacia una poética del realismo* (2000-2001), págs. 209-219.

GINE JANER, MARTA, «*Une vie* y *Su único hijo*: el porqué de una semejanza», en *Imagen de Francia en las letras hispánicas* (ed. Francisco Lafarga), Barcelona (Promociones y Publicaciones Universitarias), 1989, págs. 65-67.

GLEEN, LEE TAYLOR, *Leopoldo Alas y Eça de Queiroz: estudio comparativo de* La

Regenta, O Crime do Padre Amaro *y* O Primo Basisio, Ann Arbor (UMB), 1990.

González Serrano, Urbano, «El naturalismo artístico», en *Cuestiones contemporáneas,* Madrid (Fernando Fe), 1883.

Gross-Castilla, Amanda, «Lo que *La Regenta* debe a Emile Zola», en *Clarín y La Regenta en su tiempo*, págs. 505-515.

Hafter, Monroe Z., «Heroism in Alas and Carlyle's on Heroes»: *Modern Language Notes*, xcv, 2 (1980), págs. 312-334.

Hatzfeld, Helmunt, «La imitación estilística de *Madame Bovary* (1857)»: *Thesaurus* (Bogotá), 32: *La Regenta* (1977), págs.40-53.

Hatzfeld, Helmunt, «Two Stylizations of Clerical Tragedy: *O crime do Padre Amaro* (1875) and *La Regenta* (1884-1885)»: *Literary Studies in Honor of Joseph G. Fucilla,* Madrid, (Porrúa), 1977, págs. 181-195.

Jammes, Robert, «*La Conquête de Plassans* de Emile Zola, hipotexto en *La Regenta*», en *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX* (ed. Yvan Lissorgues), Barcelona (Anthropos) 1988, págs. 385-399.

Larsen, Kevin S., «On the Paternity of Clarin's Second Novel: *Su único hijo* and Goethe's *Die Wablverwandtschaften*»: *Germanisch Romanische Monatsschrift,* 40, 4 (1990), págs. 408-421.

Lissorgues, Yvan, (coord. e «Introducción»), *La Régente* (trad. Albert Belot, Claude Bletton, Jean-François Botrel, Robert Jammes, Yvan Lissorgues), Paris (Fayard), 1987.

Lissorgues, Yvan, *Clarín político.* I y II (pról. Gonzalo Sobejano), Barcelona (Lumen), 1989.

Lissorgues, Yvan, *El pensamiento filosófico y religioso de Leopoldo Alas , Clarín (1875-1901)*, Oviedo (Grupo Editorial Asturiano), 1996 (ed. francesa 1983).

Lissorgues, Yvan et Jean-François Botrel, *Le coq de Socrate*, Paris (José Corti), 1992.

Lissorgues, Yvan, «Leopoldo Alas dit Clarín», en *Dictionnaire Universel des Littératures*, Paris (PUF), 1993.

Lissorgues, Yvan, «Leopoldo Alas dit Clarín», en *Dictionnaire des auteurs*, Paris (Robert Laffont), 1994.

Lissorgues, Yvan, «*La Régente*», « *Son fils unique*», en *Dictionnaire des oeuvres*, Paris (Robert Laffont), 1994.

LISSORGUES, YVAN, «Le prêtre et la femme: le cas du Magistral de *La Regenta*, don Fermín de Pas», en *Hommage à Robert Jammes*, t. II, Toulouse (Presses Universitaires du Mirail), 1994, págs. 693-705.

LISSORGUES, YVAN, «Leopoldo Alas frente a la crisis de fin de siglo», en *El camino hacia el 98 (Los escritores de la Restauración y la crisis de fin de siglo)* (ed. Leonardo Romero Tobar), Madrid (Fundación Duques de Soria-Visor), 1998, págs. 155-205.

LISSORGUES, YVAN, «El modelo teórico del Naturalismo. Ciencia positiva y literatura. Propuestas estéticas y temáticas. El debate sobre el Naturalismo y el Simbolismo», en *Historia de la Literatura Española* (dir. Víctor García de la Concha), Siglo XIX (II) (coord. Leonardo Romero Tobar), Madrid (Espasa), 1998, págs. 19-31.

LISSORGUES, YVAN, «Leopoldo Alas, Clarín: pensamiento filosófico y religioso», en *Clarín: 100 años después*, págs. 237-245.

LISSORGUES, YVAN, «Clarín: la modernidad no es una fatalidad», en *Clarín, catedrático de Zaragoza*, (ed. de Juan José Gil Cremades y Leonardo Romero Tobar), Zaragoza, (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza), 2001, págs. 60-76.

LISSORGUES, YVAN, «Leopoldo Alas Clarín: un realismo de fronteras», en *Simposio Internacional Leopoldo Alas "Clarín" conmemorativo de su centenario*, Barcelona, (Universitat de Barcelona), 2002 (de próxima aparición).

LÓPEZ FANEGO, OTILIA, «La función de lo francés en *La Regenta*», en *Imagen de Francia en las letras hispánicas* (ed. Francisco Lafarga), Barcelona (Promociones y Publicaciones Universitarias), 1989, págs. 155-164.

MARESCA, MARIANO, *Hipótesis sobre Clarín. El pensamiento crítico del reformismo español*, Granada, (Excma. Diputación Provincial de Granada), 1985.

MITTERAND, HENRI, *Zola et le naturalisme*, Paris (Presses Universitaires de France. Collection «Que sais-je?»),1986.

MELÓN, SANTIAGO, «Clarín y el bovarysmo»: *Archivum* (Oviedo), 2 (1952), págs. 69-87; ALARCOS, EMILIO, *Notas a La Regenta, op. cit.*, págs. 69-87.

NÚÑEZ REY, CONCEPCIÓN, «*La Regenta* y *O Primo Basilio*», en *Clarín y La Regenta en su tiempo*, págs. 731-750.

OLEZA, JUAN, «De novelas y paternidades: Clarín, Bourget, Rod y Margueritte», en *Homenaje al Profesor Antonio Vilanova* (coord. Adolfo Sotelo Vázquez, ed. Marta Cristina Carbonell), vol. II, Barcelona (Universidad de Barcelona), 1989, págs. 473-485.

OLEZA, JUAN, «Espiritualismo y fin de siglo: convergencia y divergencia de respuestas», en *Imagen de Francia en las letras hispánicas* (ed. Francisco Lafarga), Barcelona (PPU), 1989, págs. 77-88.

PAGEAUX, DANIEL-HENRI, «Clarín (1852-1901)», en *Dictionnaire du XIX^e siècle européen,* Paris, (PUF), 1997.

PAGÈS, ALAIN, *Le Naturalisme,* Paris, (Presses Universitaires de France. Collection «Que sais-je?») 1989.

POSADA, ADOLFO, «Conferencias de Leopoldo Alas sobre *Teatro contemporáneo*», *Clarín y su tiempo,* catálogo de la Exposición Conmemorativa del Centenario de la muerte de Leopoldo Alas (1901-2001), *op. cit,* págs. 285-288.

PRENERON VINCHE, PAULA, *Influjo de Sade en Flaubert y Clarín,* Alicante (Universidad), 1996.

PRENERON VINCHE, PAULA, *Madame Bovary-La Regenta. Parodia y contraste,* Murcia (Universidad), 1996.

RAMOS GASCÓN, ANTONIO, *Clarín, Obra olvidada,* Madrid (Júcar), 1973.

RENAN, ERNEST, «La vie de Jésus» (1863), «Les Apôtres» (1866), «Saint Paul» (1869), «L'Antéchrist» (1873); «Les Evangiles» (1877), «L'Eglise Chrétienne» (1879), «Marc-Aurèle» (1882), «Index général. Cartes» (1883), en *Histoire des origines du christianisme,* Paris (Calman Lévy), 1863-1883. Traducción española: *Historia de los orígenes del cristianismo,* Barcelona (Maucci), s. a., 4 vols.

RENAN, ERNEST, *Le prêtre de Némi,* Paris (Calman Lévy), 1886.

RENAN, ERNEST, *Histoire du peuple d'Israel,* Paris (Calman Lévy), 1887-1893, 5 vols.

RICHMOND, CAROLYN, «Un eco de Maupassant en Clarín. El desenlace de *Su único hijo*»: *Los Cuadernos del Norte,* 16 (noviembre de 1982), págs. 28-33.

RICHMOND, CAROLYN, «Clarín ante los Pirineos; el horizonte internacional»: *ABC Cultural* (9 de junio de 2001).

RICHMOND, CAROLYN, (ed.), Clarín, *Cuentos completos,* 2 vols., Madrid (Alfaguara), 2000.

RIVKIN, LAURA (ed.), Leopoldo Alas (Clarín), *Cuesta abajo,* Madrid (Júcar), 1985.

RIVKIN, LAURA, «El ideal musical de Clarín»: *Los Cuadernos del Norte,* 4: *Hitos y Mitos de* La Regenta (1987), págs. 68-75.

RODIEK, CHRISTOPHE, «Problem der vergleichenden Rangbestimmung literarischer Werke (*Effi Briest, La Regenta, O Primo Basilio*)»: *Neobelicon,* 15, 1 (1988), págs. 275-300.

RUIZ PÉREZ, ÁNGEL, «Clarín y el mundo clásico»: *Estudios Clásicos,* III (1997), págs. 61-71.

RUIZ PÉREZ, ÁNGEL, «Crítica, sátira e ideal ilusorio del mito en Clarín»: *Revista Hispánica Moderna*, LIII n.º 2 (diciembre 2000), págs. 305-324.

RUIZ TARAZONA, ANDRÉS, «Opera y zarzuela en Clarín», *Clarín: 100 años después*, págs. 185-197.

SAILLARD, SIMONE, «A propos de *Travail/Trabajo*, Zola/Clarín, 1901» en *Actes du XXIII Congrès de la Société des Hispanistes Français*, Caen, 13-15 mars 1987, Caen (Centre des Publications de l'Université de Caen) 1982, págs. 35-57.

SAILLARD, SIMONE «La peritonitis de don Víctor y la fiebre hitérica de Ana Ozores: dos calas en la documentación médica de Leopoldo Alas novelista», en *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo* XIX (ed. Yvan Lissorgues), Barcelona (Anthropos), 1988, págs. 315-327.

SAILLARD, SIMONE, «Ana Ozores, de la mystique à l'hytérie»: Co-Texte (Montpellier), 18 (novembre, 1989), págs. 65-131.

SAILLARD, SIMONE, «Les textes traduits de Zola: bilan et perspectives de recherches», en Simone Saillard y Adolfo Sotelo Vázquez, *Zola y España* (Actas del coloquio internacional , Lyon , Septiembre 1996), Barcelona (Universitat de Barcelona), 1997, págs. 99-115.

SAILLARD, SIMONE (ed., estudio preliminar y notas), Leopoldo Alas, Clarín, *El Hambre en Andalucía*, Toulouse (Presses Universitaires du Mirail), 2001.

SAILLARD, SIMONE, «Clarín y Europa», *Clarín: 100 años después*, págs. 227-236.

SIEBURTH, STEPHANIE, «James Joyce and Lepoldo Alas: Patterns of Influence»: *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, VII, 3 (1983), págs. 401-406.

SÁNCHEZ, ELIZABETH, «Más allá del paradigma realista: estratagemas subversivas en *La Regenta* y *Madame Bovary*»: *Los Cuadernos del Norte*, 4: *Hitos y mitos de* La Regenta, (1987), págs. 63-67.

SOBEJANO, GONZALO, *Nietzsche en España*, Madrid (Gredos), 1967.

SOBEJANO, GONZALO, «*Madame Bovary* en *La Regenta*»: *Los Cuadernos del Norte*, 7 (mayo-junio, 1981), págs. 22-27.

SOBEJANO, GONZALO, *Clarín en su obra ejemplar*, Madrid (Castalia), 1985.

SOBEJANO, GONZALO, «El lenguaje de la novela naturalista», en *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo* XIX (ed. Yvan Lissorgues), Barcelona (Anthropos), 1988, págs. 583-615.

SOTELO VÁZQUEZ, ADOLFO, *Leopoldo Alas y el fin de siglo*, Barcelona (PPU), 1988.

SOTELO VÁZQUEZ, ADOLFO, «Schopenhauer, Zola y Clarín», en *Schopenhauer y la creación literaria en España* (ed. de Miguel Ángel Lozano Marco): *Anales de Literatura Española*, 12 (1996), págs. 13-26.

TANNER, TONY, *Adultery in the novel: Contract and Transgression*, Baltimore (Johns Hopkins University Press), 1979.

TOLIVAR ALAS, ANA CRISTINA, «La música en *La Regenta*»: *Los Cuadernos del Norte*, 23 (enero-febrero, 1984), págs. 70-76.

TOLIVAR ALAS, ANA CRISTINA, «El joven Leopoldo Alas traduce a Racine. Aspectos trágicos en *La Regenta*», en *Clarín y* La Regenta *en su tiempo*, págs. 1099-1124.

TOLIVAR ALAS, ANA CRISTINA (transcripción y notas preliminares), *Tres en una* véase: Alas, Leopoldo.

TOLIVAR ALAS, ANA CRISTINA, «El teatro juvenil de Leopoldo Alas», en *Clarín: 100 años después*, págs. 113-123.

TORRES, DAVID, *Los prólogos de Leopoldo Alas*, Madrid, Playor, 1984.

URDIALES CAMPOS, MILLÁN, «Reminiscencias de Maupassant en un cuento de Clarín», en *Clarín y* La Regenta *en su tiempo*, págs. 939-947.

VALIS, NOËL, «La crisis de la autoridad en el 'fin de siglo español'; *Cuesta abajo* de Clarín», en *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo* XIX (ed. Yvan Lissorgues), Barcelona (Anthropos), 1988, págs. 77-88.

VALIS, NOËL, «The Presence of *Nana* in Clarin's *Mosca sabia*», en *La Chispa 183: Selected Proceeding*, Nueva Orleans (Terlane University), 1988, págs. 287-296.

VALIS, NOËL, «The perfect copy: Clarin's *Su único hijo* and the Flaubert connection»: *Publications of the Modern Language Association of America*, 104 (1989), págs. 856-867.

VALIS, NOËL, «On Monstrous Birth: Leopoldo Alas's *La Regenta*», en *Naturalism in the European Novel. New critical perspectives*, New York (Berg), 1992, págs. 191-209.

VALIS, NOËL, «Clarín y la vida cultural del extranjero. Tres artículos desconocidos (*Miscelánea*, 1900)»: *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, núm. 141 (enero-junio, 1993), págs. 157-178.

VILANOVA, ANTONIO, «La Regenta de Clarín y la teoría hegeliana de los caracteres indecisos»: *Insula*, 451 (Junio), 1984.

VILANOVA, ANTONIO, «El adulterio de Anita Ozores como problema fisiológico y moral», en *Clarín y su obra en el Centenario de* La Regenta, págs. 43-82.

VILANOVA, ANTONIO, «*La Regenta* de Clarín entre la ley natural y el deber moral»,

en *Clarín y* La Regenta *en su tiempo*, págs. 353-383.

VILANOVA, ANTONIO, *Nueva lectura de* La Regenta *de Clarín*, Barcelona (Anagrama), 2001.

WEINER, HADESSAH RUTH, «*Madame Bovary* et *La Regenta*. Etude comparative»: *Bulletin de la Société des Professeurs de Français en Amérique* (New York), (1976-1977), págs. 65-79.

Leopoldo Alas, Clarín: un español universal en el panorama europeo

por YVAN LISSORGUES

Lo QUE caracteriza la relación de Alas con las ideas nuevas, esas que, según él, merecen estudiarse y asimilarse, es el entusiasmo o por lo menos un dinamismo intelectual y no pocas veces afectivo que es causa o efecto de un soplo fuerte que se parece al entusiasmo.

Nadie negará que Leopoldo Alas vive con entusiasmo el mundo literario de Víctor Hugo, de Renan, de Carlyle, de Goethe, de Baudelaire, de Zola, de Tolstoi, de Nietzsche, etc., etc., incluso cuando la razón crítica, siempre alerta le empuja a combatir las ideas propugnadas por estos mismos autores; y miel sobre hojuelas si las ideas se envuelven en formas artísticas. En 1898, confiesa que Zola es uno de los hombres que han hecho más impresión en sus vida. «No siento –añade– haber ido viviendo la vida original del espíritu con algún gran entusiasmo de éstos por un *héroe*, como Carlyle diría»[1]. Después, en el mismo artículo enumera en tono exclamativo: «¡Cuántos héroes, cuántos maestros, invisibles para mí, admirados con entusiasmo (...)». Y cita a Chateaubriand, Leopardi, Víctor Hugo, Alejandro Humboldt,... y Renan, Carlyle, Goethe y tantos otros ... Para no multiplicar los elementos anecdóticos, recordaré que al principio de esta conferencia evocaba lo que experimentó Clarín al leer *Le Prêtre de Némi* de Renan; pues a tanto llegó su entusiasmo que le

---

[1] LEOPOLDO ALAS, *Madrid Cómico* (12 de febrero, 1898).

empujó a proponer al editor traducir, en ocho días, la obra publicada en París unas cuantas semanas antes, porque este drama es –escribe– «importantísimo, muy intencionado así para Francia como para España»[2]. Otras muchas anécdotas tal vez más significativas aún, podrían citarse para mostrar que Alas se mueve en el panorama europeo del fin de siglo movido por un dinamismo que, por sí mismo, es entusiasmo intelectual.

Para comprender y apreciar las relaciones de nuestro autor con los escritores, las obras, las corrientes europeas, es necesario interrogarnos previamente, hasta donde sea posible, sobre el origen y la naturaleza de ese entusiasmo que, en buena parte, es fruición intelectual, sazonada, él mismo lo reconoce alguna vez, con su pizca de vanidad. Parece nacer de la conjunción armoniosa entre una insaciable curiosidad, bien asentada en la conciencia de la propia cultura, y una capacidad fuera de lo común para asimilar nuevos elementos culturales. Para que esté completa esta esencial semblanza intelectual hay que añadirle una conciencia crítica siempre activa en el mismo trabajo de reflexión. Pero hay más; es que, en cuanto cobra forma, esta dinámica realidad intelectual interior se exterioriza en palabras para que lo de dentro, en vías de enriquecimiento personal, vaya dedicado a los lectores, a los demás. Los artículos de Clarín se dirigen siempre a un interlocutor, que puede ser el lector anónimo de *Madrid Cómico* o de *Los Lunes de El Imparcial,* o el engreído Brunetière, los admirados Zola y Galdós, los queridos Renan, Giner o Castelar, etc. Siempre es un *yo* que se dirige a un *tú,* pero un *tú* que se ensancha en un *vosotros*, para alzarse hacia un *nosotros*, a la vez nacional y universal. Eso se llama altruismo, valor supremo en Leopoldo Alas; esta concepción altruista de la alteridad, voluntaria negación del egoísmo, superación del egotismo, está estrechamente vinculada con otro valor supremo, el de interioridad, que puede definirse como el conocimiento y ensanchamiento de la propia conciencia.

Tal es el talante intelectual y moral de Leopoldo Alas, desde que tiene uso de razón hasta sus últimos días.

---

[2] Josette Blanquat y Jean-François Botrel, *Clarín y sus editores: 65 cartas inéditas de Leopoldo Alas a Fernando Fe y Manuel Fernández Lasante, 1884-1893*, Rennes (Université de Haute-Bretagne), 1981, pág. 22.

* * *

Desde su ciudad de tercer orden está presente, para sus conciudadanos, en todos los debates literarios filosóficos y hasta cierto punto científicos que se abren en Europa. Sus artículos son páginas y páginas de un diálogo que no cesa con cuantas personalidades expresan en Europa ideas o sentimientos que merecen atención. Pero se trata, como se ha dicho, de un diálogo de sordos, pues a Clarín nadie le oye. Sus palabras nunca llegan al interlocutor del Norte. Renan nunca sabrá nada de él; ignorará que Clarín, allá, en el Sur, toma su defensa ante los injustos ataques de Deschamp y de Brunetière que en *Le Figaro* y en *La Revista de Ambos Mundos*, respectivamente, quieren hacer del autor de *La Vida de Jesús* uno de esos positivistas del «último desencanto», cuando –dice Clarín, pocas semanas antes de la muerte de su *héroe*– es «uno de los mejores maestros de las modernísimas tendencias del espíritu filosófico europeo en el sentido de un gran renacimiento de idealidad»[3]. El hábil, pero vanidoso, reaccionario y poco auténtico Brunetière nunca oirá las tan merecidas advertencias y censuras que incansablemente le dirige. Fouillée, Guyau, el malogrado Hennequin, toda la pléyade de críticos y filósofos más o menos nuevos que animan el renacimiento idealista y espiritualista del fin de siglo, Rod, Lachelier, Renouvier, Boutroux, etc., etc., nadie sabe de Leopoldo Alas. Y Zola, a pesar de haber repetido lo que le dijo un día Savine de que «Monsieur Clarin est le critique qui m'a le mieux compris en Europe», Zola no sabrá que efectivamente Clarín fue el más pertinente y el más profundo conocedor de su obra. Tanto peor para él y tanto peor para los futuros estudiosos del autor de *Germinal* que «descubren», casi terminado el siglo XX, lo que el desconocido crítico de Vetusta supo ver, y con entusiasmo, en el momento mismo en que Zola construía su monumento. Volveré sobre la lectura clariniana de Zola, pues es uno de los posibles ejemplos significativos para mostrar que Clarín es superior a su tiempo... Hablar así durante toda una vida con personas que ni siquiera se enteran de la existencia de quien habla parece el colmo de la abnegación; en realidad revela el entusiasmo desinteresado por las ideas y también

[3] LEOPOLDO ALAS, *Los Lunes de El Imparcial* (5 de diciembre, 1892).

el deseo, hasta cierto punto gratificante, de ser útil a los miembros de la propia colectividad, o sea al pueblo español.

Puede parecer insólito atrevimiento abordar las relaciones de Clarín con el rico caudal cultural europeo a partir del entusiasmo que en él suscitan las nuevas ideas. Sin embargo, como se acaba de explicar, el entusiasmo de Clarín es el motor psicológico, a la vez causa y efecto, de la plasmación en palabras de la asimilación de las ideas. Y no sólo de las ideas; pues es fácil distinguir dos niveles de entusiasmo: uno nace del mero juego de las ideas, de la vibración de las neuronas cerebrales; el otro es mucho más complejo, mucho más profundo, pues las ideas siguen también las ramificaciones afectivas de las neuronas del corazón. Hay que recordar lo que escribe nuestro autor al respecto:

> «También –dice– debe de haber neuronas del corazón, cabelleras sentimentales para hacerse cargo de esas vibraciones más íntimas de los seres que son como su música recóndita, a la que sólo se llega por la estética. Y el hombre que no comunica por *hilos infinitos* con ambos aspectos de la realidad no la penetra»[4].

He aquí, al respecto, una confesión de Leopoldo Alas que excusa cualquier comentario: en 1892, dice que «va a escribir un Folleto literario titulado *Mi Renan*», inspirado en la lectura de la obra, «lectura hecha con toda el alma, con el corazón abierto a los efluvios de simpatía que estas páginas emanan como un perfume»[5].

No pueden situarse, pues, en un mismo plano, los trabajos que son resultado de un entusiasmo meramente intelectual y los que proceden de una entusiástica adhesión y de una coincidencia afectiva.

Fruto del entusiasmo intelectual es, por ejemplo, el largo artículo titulado «El estilo en la novela», magistral estudio de literatura comparada, en el que se busca con clara y vigorosa argumentación la mejor forma para crear la ilusión de realidad en la novela a partir del análisis de los estilos de Stendhal, de

---

[4] LEOPOLDO ALAS, *Los Lunes de El Imparcial* (11 de marzo, 1895); YVAN LISSORGUES, *El pensamiento filosófico y religioso de Leopoldo Alas, Clarín (1875-1901)*, *op. cit.*, págs. 208-209.

[5] LEOPOLDO ALAS, *Los Lunes de El Imparcial* (5 de diciembre, 1892); YVAN LISSORGUES, *op. cit.*, págs. 250-251, n.º 48.

Flaubert, de Zola y los de Alarcón, Pereda y Galdós[6]. Con igual entusiasmo intelectual se encadenan las ideas sobre la libertad, el libre examen, el centralismo, el regionalismo, el federalismo, nacidas al calor de la lectura de *La lucha por el derecho* de Ihering. *La comprensión del naturalismo y de lo que puede* representar como movimiento literario renovador para la novela española, da lugar a la inmediata y entusiasta explicación, en *La Diana*, de lo que es el naturalismo, de lo que debe ser para España esa corriente moderna y particularmente oportuna, que viene realmente a su hora. Cuando pone reparos a la doctrina de Zola, lo hace con un entusiasmo que nace de la profunda convicción de una certidumbre.

En el caso de Renan, Victor Hugo, Zola creador y poeta, Carlyle, Tolstoi, etc. la lectura de la obra lleva a la comprensión del autor; más que de entusiasmo se trata de profunda comunión en simpatía a partir de las ideas compartidas hasta la inefable poesía de la unión de la almas. Lo notable es que Clarín es capaz de coincidir intuitivamente con el alma de quien profesa ideas totalmente opuestas a las suyas. Es el caso para Baudelaire, como ha explicado Josette Blanquat; lo es para Leopardi; también, por sorprendente que parezca, lo es, algunas veces, para Nietzsche. Escribe Clarín:

> «Cuando en *Más allá del bien y del mal,* creo, nos habla de la angustia y del terror del que ha matado a Dios, aparece sublime Nietzsche en aquel misticismo negativo, y nos revela, mejor que muchos apologistas vulgares, todo lo que es para el alma y su equilibrio la creencia en la explicación del mundo por lo divino»[7].

De todas formas, en nuestro autor permanece siempre alerta la conciencia crítica y la admiración y aun la veneración no impiden las discrepancias.

El caso de Paul Bourget es algo distinto. El autor de *Le Disciple* es para Clarín una personalidad eminente, aunque representativa del *beau monde* de París, y sigue con interés su evolución hacia cierto idealismo espiritualista. Pero Leopoldo Alas mantiene con él cierta distancia, no se implica mucho en

---

[6] LEOPOLDO ALAS, «El estilo en la novela», *Arte y Letras* (1 de julio, 1 de agosto, 1 de octubre, 1 de noviembre y 1 de diciembre, 1882), la cita figura en el artículo de 1 de julio, 1882; SERGIO BESER, *Leopoldo Alas: teoría y crítica de la novela española,* Barcelona (Laia), 1972, págs. 51-86.

[7] LEOPOLDO ALAS, *Madrid Cómico* (15 de septiembre, 1900); ANTONIO RAMOS GASCÓN, *Clarín, Obra olvidada,* Madrid (Júcar), 1973, págs. 212-216.

su mundo y no puede hablarse en este caso de entusiasmo afectivo. Todo el interés del comercio entre el autor de *Siglo pasado* y el de los *Essais de Psychologie contemporaine* (1885), nos lo va a explicitar, dentro de poco, Adolfo Sotelo en su intervención **«Leopoldo Alas y Paul Bourget: crítica y novela»**.

Ya que acabo de citar a *Siglo pasado*, aprovecho la ocasión para insistir en el hecho de que, conforme pasan los años y conforme crece, como es bien sabido, el interés de Alas por la filosofía y lo espiritual, su pensar es más profundo y más fina su sensibilidad. Es verdad que la enfermedad le debilita el cuerpo, pero en contrapartida parece que le ensancha la conciencia y aviva sus capacidades intuitivas. Además, hablar de senilidad para un hombre de cuarenta y cinco años, exige demostración; más aún cuando a esa edad es capaz de escribir sus más conmovedores cuentos, sus más profundos ensayos como lo son «Cartas a Hamlet» o «La Leyenda de Oro», pongo por caso, dos florones de *Siglo pasado.*

Entusiasmo, pues, que nace en general de la jubilosa comprensión de las ideas nuevas y en algunos casos privilegiados, de la simpatía por grandes individualidades europeas a través de sus ideas.

También, y este es un aspecto que merece profundizarse (otra perspectiva abierta), ese entusiasmo parece no pocas veces brotar de la maravillada revelación de algo suyo, latente pero no del todo formulado. Muchas de las ideas que toman forma viva con la lectura de obras de Renan, de Carlyle, de Bergson, y otros informaban ya el pensamiento de nuestro autor de manera más o menos embrionaria.

Por ejemplo, la lectura de Carlyle favorece su reflexión sobre el misterio de la realidad y contribuye a la clara emergencia de una concepción que, aunque suya, no había encontrado hasta entonces su justa expresión. El pensamiento de Carlyle le permite decir que el verdadero realismo consiste en ver ante todo el misterio, no sólo como misterio sino como realidad[8]. También Carlyle fortifica la idea, nueva en él a pesar de León XIII y nunca del todo plenamente aceptada, del futuro papel histórico del catolicismo.

En cuanto a revelaciones y a influencias más profundas, nadie, aparte

[8] YVAN LISSORGUES, *op. cit.*, pág. 213.

Giner de los Ríos, tiene mayor importancia que Renan, que en los problemas religiosos, cada vez más importantes para Clarín, es un iniciador. *La Vida de Jesús* tiene enorme influencia y marca un giro en el ser espiritual de don Leopoldo, apasionado en adelante por la dimensión histórica de las leyendas religiosas, y al acecho de todo lo que puede ensanchar el conocimiento al respecto. Así es como encuentra al ruso Africano Spir, al italiano Roberto Bonghi, al Padre Didon, al agnóstico y brutal David Friedrich Strauss, etc. Enorme es también la influencia de la *Historia del pueblo de Israel*, de la que saca el concepto de nacionalismo religioso, sólo latente antes de la lectura de la obra. Del mismo modo, la poesía del cristianismo primordial en la historia del mundo occidental, al cual declara adherirse en el famoso estudio de la obra *La Unidad Católica* de su colega Víctor Díaz Ordóñez, parece tener su germen en el «*dialogismo* optimista y contradictorio» de Renan[9].

De Nietzsche, «del desgraciado pensador alemán he escrito yo en España mucho antes de que nadie pensara en traducirlo por acá»[10]. Como Clarín, guardando las proporciones, Nietzsche es un filósofo fragmentario y asistemático; como Clarín se entera de la cultura francesa a través de *La Revue des Deux Mondes* y de *Le Journal des débats*. Nietzsche es un pensador estimulante y «admirable no pocas veces».

> «El desgraciado *Zaratustra* vale, como artista genial y pensador independiente, mucho más de lo que pueden comprender ciertos espíritus mediocres, que piensan por patrón; pero su doctrina general, que, por cierto Tolstoi califica de perversa en *Resurrección* (...), su doctrina general es muy peligrosa para los *snobs* de la filosofía (...) y ya empieza a hacer estragos entre cierta parte de nuestra juventud literaria. El señor Pompeyo Gener, aunque no joven, es un triste ejemplo de lo que pueden llegar a ser los zaratustroides. Estos filósofos extravagantes, paradójicos, aunque tienen su profundidad y su grandeza, y son muy útiles como acicates (...) ofrecen peligro para la educación filosófica en pueblos atrasados, en este punto, como el nuestro»[11].

Siempre pionero, Alas es igualmente el primero en España en conocer a

---

[9] YVAN LISSORGUES, *op. cit.*, págs. 116-117, n.º 17.

[10] LEOPOLDO ALAS, *Madrid Cómico* (15 de septiembre, 1900); ANTONIO RAMOS GASCÓN, *op. cit.*, págs. 212-216.

[11] LEOPOLDO ALAS, *El Español* (30 de marzo, 1900).

Bergson y al parecer uno de los europeos que mejor le entiende[12]. El entusiasmo suscitado por la lectura de *Les données immédiates de la conscience* (1886) se debe en cierta medida a la ampliación explicativa en la obra del filósofo francés de un núcleo fundamental del pensar y del sentir del autor de *El Señor*; es decir la conjunción de la intuición y de la introspección. Sobre este punto, determinante para comprender la universalidad de Clarín, remito a los dos artículos críticos sobre *Realidad* de Galdós[13], en uno de los cuales, además, se expresa fugazmente la intuición de lo que será el arte poética de Joyce[14]. Ocurre con Bergson lo que con todos los escritores que entran en el campo de su entusiasmo: don Leopoldo está al acecho de todo lo que escribe el profesor del Collège de France. Por ejemplo: *Le Rire* se publica en París a mediados del año 1900 y poco tiempo después, en uno de sus dos interesantísimos artículos significativamente titulados «De fuera», descubiertos por Noël Valis en la revista *Miscelánea*, alude Clarín al «reciente tratado de Bergson acerca de las causas de lo cómico», que, añade, es «filosofía pura...y estética que importa al literato»[15]. Intuición, introspección, memoria, memoria afectiva, todo por lo cual el arte se acerca a los universales del pensar y del sentir, está presentido, vivido, y no pocas veces plasmado por Clarín en sus creaciones y en sus ensayos. Proust, aunque desconocido, está al lado[16].

Coincidencias, pues con los grandes pensadores y creadores europeos, y gracias a ellos entusiástico ensanchamiento del campo de la propia conciencia. Además de *Su Renan (El Renan de Clarín)*, está por escribir *Clarín y*

---

[12] YVAN LISSORGUES, «Leopoldo Alas, Clarín: un realismo de fronteras», *Simposio Internacional Leopoldo Alas «Clarín» conmemorativo de su centenario*, Barcelona (Universidad de Barcelona), 2002 (en prensa).

[13] LEOPOLDO ALAS, *El Globo* (29 de enero, 1890); *La España Moderna*, XV (marzo), XVI (abril); el primer artículo no se ha recogido en libro, el de *La España Moderna* figura en *Ensayos y revistas (1888-1892)* (edición de Antonio Vilanova), Barcelona (Lumen), 1991, págs. 235-263.

[14] «Pensamos muchas veces y en muchas cosas sin hablar interiormente, y otras veces hablamos con tales elipsis y con tal hipérbaton, que, traducido en palabras exteriores este lenguaje sería ininteligible para los demás» (del artículo de *La España moderna*, citado en la nota 36). Véase STEPHANIE SIEBURTH, «James Joyce and Leopoldo Alas: Patterns of Influence»: *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, VII, 3 (1983), págs. 401-406.

[15] NOËL VALIS, *art. cit.*

[16] YVAN LISSORGUES, *op. cit.* (2002, en prensa).

Tolstoi –falta en nuestra jornada el estudio comparado de *La Regenta* y *Anna Karenine* –. Incluso está esperando forma definitiva *Clarín y Zola*; así como *Clarín crítico de la literatura francesa.* Todo se andará...

* * *

Entusiasmo, pues, dentro del cual entra un SIN EMBARGO en mayúsculas, que purifica y enaltece este mismo entusiasmo. Es que don Leopoldo en esa red de grandes ideas universales animadas par grandes espíritus y grandes talentos europeos, no se deja enredar, no se convierte en adepto exclusivo de nadie. En él la conciencia crítica permanece siempre viva, incluso en los momentos de más íntima coincidencia intelectual y afectiva. Le pone peros a su Renan y peros a Carlyle; a Zola, como vamos a ver, no le aplica el principio de la justicia de enero.

Un sólo ejemplo hoy para ilustrar la total independencia de espíritu del pensador de Oviedo (pero hay otros, hay para un folleto), y tomado adrede en el terreno de la función del intelectual y de sus relaciones con las masas o con el pueblo. Es esta una cuestión de actualidad en las últimas décadas del siglo, durante las cuales, en España, se plantea por motivos evidentes la cuestión palpitante y peliaguda para algunos intelectuales liberales de la tutela de pueblos[17]. Pues bien, Clarín no admite y rechaza con buenos modos las posiciones aristocráticas de Carlyle y Renan y sobre todo su desprecio a las masas que según ellos, ponen en peligro el progreso ideal y artístico de la humanidad. Dicho sea de paso, uno de los motivos por los cuales Bourget no puede suscitar su entusiamo, es el menosprecio total que siempre manifiesta por el pueblo el autor de *Le Disciple,* que en el prólogo de esta novela escribe que el sufragio universal es «la más monstruosa y la más inicua de la tiranías, pues la fuerza del número es la más brutal de las fuerzas, que ni siquiera tiene audacia y talento»[18]. Sin esperanza de ser oído, como siempre, Clarín, cuando se

[17] YVAN LISSORGUES, «Los intelectuales españoles influidos por el krausismo frente a la crisis de fin de siglo», *La actualidad del krausismo en su contexto europeo*, edición de Enrique M. Ureña y Pedro Álvarez Lázaro, Madrid (Parteluz, Fundación Duques de Soria. Colección del Instituto de Investigaciones sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería, n.º 16), 1999, págs. 313-352.

[18] YVAN LISSORGUES, *El pensamiento filosófico y religioso de Leopoldo Alas, Clarín (1875-1901)*, *op. cit.*, pág. 128.

presenta la ocasión, censura esas posturas dictadas por un elitismo aristocrático, incompatible con su amor al pueblo, a los humildes, a los desheredados. Al uruguayo José Enrique Rodó, un joven escritor que le escucha con afecto, le escribe lo que desearía que llegara a la atención de sus admirados pensadores europeos:

> «La democracia debe ser la igualdad en las *condiciones,* igualdad de *medios* para todos, a fin de que la desigualdad que después determine la vida nazca de la diferencia de las facultades, no del artificio social; de otro modo, la sociedad debe ser igualitaria, pero respetando la obra de la naturaleza, que no lo es. Mas no se crea que la desigualdad que después determinan las diferencias de méritos, de energías, supone en los privilegiados por la naturaleza el goce de ventajas egoístas, de lucro y vanidad, no: los superiores tienen cura de almas y superioridad debe significar sacrificio. Los *mejores* deben predominar para mejor servir a todos»[19].

Se sabe y se ve que Clarín ha hecho suya la moral social krausista... Otro ejemplo, como nota poética de nostalgia en nuestro mundo de 2001, ante lo que fue un sueño de la Historia, es decir ante lo que fue y no pudo ser. A la aristocracia del pensamiento de los que como el mismo Renan piensan que el renacimiento idealista y espiritualista del fin de siglo no debe ser popular, pues la plebe lo degrada todo, Clarín replica sin titubeos:

> «Yo creo que sí debe llegar a ser patrimonio de todos, o de los más, por lo menos, esta anhelada restauración progresiva de la vida ideal (...). Es cierto que hoy –añade Clarín– esta tendencia cuasi-mística a la comunión de las almas separadas por dogmas (...), esta tendencia a efusiones de inefable caridad que van, como efluvios, de campo a campo, de campamento a campamento (...); estos presentimientos de aurora, que se vaticina por los estremecimientos de muchas almas, (...) no son signos generales del tiempo»[20].

En Clarín, pues, el entusiasmo, incluso por quienes considera como padres espirituales, no ahoga la conciencia crítica. Escribe en 1897 «mucho admiro y quiero yo al gran Renan, uno de los hombres que más han influido en mi alma; pero, francamente, no me explico cómo pudo influir tanto en sus opi-

---

[19] LEOPOLDO ALAS, «Prólogo», JOSÉ ENRIQUE RODÓ, *Ariel,* Valencia (Sempere y Cía), s. a. (¿1900?); DAVID TORRES, *op. cit.,* págs. 231-237; YVAN LISSORGUES, *op. cit,.* pág. 129.

[20] LEOPOLDO ALAS, *La España Moderna,* IX (septiembre, 1889); *Ensayos y revistas (1888-1892), op. cit.,* pág. 198; YVAN LISSORGUES, *op. cit.,* págs. 128-131.

niones un hombre como Berthelot». Para Alas, en efecto, si este último es un brillante químico, es un muy superficial y por eso vulgar filósofo. Es que Berthelot, es uno de esos grandes científicos, que, a partir de los resultados muy valiosos del método experimental, es decir, a partir de los hechos y exclusivamente de los hechos, pretenden edificar en torno al sacrosanto nombre de la ciencia una seudofilosofía, que por un tiempo es la forma dominante del pensar en la Europa más avanzada. La alusión a Berthelot vale aquí como transición para pasar a otro aspecto del pensamiento europeo generado por el positivismo hegemónico durante casi medio siglo y ante el cual Clarín mantiene siempre una posición crítica.

* * *

Esta seudofilosofía, que se cree unitaria y totalizadora, pretende tener solución para todo; la fe en la ciencia rechaza fuera de campo cualquier aspiración metafísica o religiosa; lo cual para Clarín es inconcebible. Está en su derecho; y no viene al caso abrir aquí de nuevo esta importante perspectiva[21]. Lo que sí es oportuno es mostrar cómo el autor de *La Regenta* somete cualquier novedad, cualquier descubrimiento proclamado desde las alturas europeas como panacea, al análisis de una razón crítica ilustrada, como hemos dicho, por una ingente cultura humanista, reforzada por la interiorización de algunas categorías fundamentales del idealismo krausista.

Excusado es decir de nuevo que frente a las novedades que no son más que modas, Clarín está siempre sobre aviso, pues dejarse seducir por los destellos del calidoscopio europeo, sobre todo parisino, es cosa de espíritus superficiales, incapaces de distinguir el oro del oropel; defecto ridículo cuando es manía de unos pocos, como el bueno de Pompeyo Gener, positivista cerrado primero, luego nietzscheano convencido y etc., pero que podría, si se generalizara, falsificar la necesaria modernización nacional. Escribe en 1891:

> «Soy el primero en reconocer, y siempre lo he dicho, que el arte de una nación vive, en alguna cosa de sus relaciones con el arte de otros pueblos, pero no se ha de llegar

[21] YVAN LISSORGUES, *op. cit.*, págs. 187-201.

al punto de pretender suplir legítimamente la producción nacional con importaciones hechas en crudo, en abundancia y sin asimilación»[22].

* * *

Asimilar es primero distinguir lo autentico de lo falso.

El caso más ejemplar de lúcida asimilación, de más perfecto discernimiento entre lo bueno y lo falso, es el naturalismo. La afectiva admiración por el genio, por el poeta Zola, no embota nunca la razón crítica. Ni un momento le deslumbra el entusiasmo que experimenta por ese movimiento muy oportuno para la modernización de las letras españolas, de la novela, sobre todo de la novela entonces en pleno desarrollo en España.

Como siempre ante cualquier novedad, se esfuerza por tener un conocimiento completo de la cuestión; estudia con cuidado todos los trabajos teóricos del autor de *Germinal*, así como sus artículos de crítica; a lo largo de los años lee todas sus novelas, captando lo más profundo, lo más poético de ellas y, sin regatear su profunda admiración, da cuenta de sus «lecturas» en sustanciosos artículos, porque el público de Galdós es también el público de Zola, y hablar de éste es también hacer obra de crítica patriótica. Pero es también obra patriótica censurar esas falsas y peligrosas extrapolaciones cientificistas dominantes en el ambiente cultural europeo, de las cuales Zola, siempre débil pensador a pesar de gran poeta, es víctima. El determinismo atávico no pasa de ser una hipótesis difícilmente aceptable para quien tiene fe en las energías espirituales. Desde el principio, en el momento mismo en que lanza su vehemente defensa del naturalismo, combate la idea fundamental de la doctrina de Zola, es decir, la analogía entre literatura y ciencia. Zola «ha venido a caer en el error de creer que el arte debe llegar a ser ciencia»[23].

Lo que es importante poner de realce, cuando se habla en 2001 de Clarín en el panorama europeo, es que la lectura que el autor de *La Regenta* hace de

---

[22] LEOPOLDO ALAS, *La Correspondencia de España* (1 de octubre, 1891).

[23] LEOPOLDO ALAS, «El naturalismo»: *La Diana* (1 y 16 de febrero, 1 y 16 de marzo, 16 de abril, 1 y 16 de mayo de 1882); SERGIO BESER, *op. cit.*, págs. 108-149, la cita en la pág. 124.

la obra teórica de Zola, anticipa un siglo los «descubrimientos» al respecto de los destacados estudiosos de nuestros días. Henri Mitterand, por ejemplo, muestra atinadamente que el discurso de *La novela experimental* es un «sueño fantasmático» de época[24]. Pues bien, Clarín, en 1887, para decir lo mismo descubre la poética expresión de «lirismo *didascálico*».

> «El que no sepa ver en los trabajos críticos de Zola, como en los de todos los grandes artistas de la palabra que han querido sistematizar sus procedimientos (...) cierto lirismo *didascálico*, con sus conatos de científico (...), no puede comprender ciertas enseñanzas que allí existen (...), ni mucho menos aprovechar sin peligro la parte positiva de buena retórica que encierran sus preceptos, envueltos en teorías arriesgadas»[25].

Afortunadamente, para el entusiasmo, Zola novelista es un verdadero artista, un poeta de la realidad. Ya en la última década del siglo, Clarín puede darse cuenta de que sus reticencias y sus rechazos estaban fundados, pues esas teorías aceptadas un tiempo como verdades inconcusas, sobre las cuales Zola había construido el fresco artístico de la *Historia natural de una familia,* se desmoronan. Lo que hoy debo subrayar es que el oscuro crítico asturiano, siempre ignorado de los proscenios europeos, vio más claro que las lumbreras intelectuales de París. Él supo distinguir lo que en el naturalismo era un paso adelante de la modernidad de lo que pronto sería caduca hojarasca[26].

Otro ejemplo de la perspicacia de Clarín, que revela su constante presencia en el panorama europeo, no sólo en el debate de las grandes ideas, sino también en la percepción de los motivos y de los mecanismos modernos de promoción literaria, es la explicación que da de la repentina moda, en el moderno *umbiculum terrae* que sigue siendo París, de la literatura rusa. Escribe en 1889:

> «Rusia, por ejemplo, ha merecido ser el tic literario de París durante estos últimos años; mas aparte de la intensa impresión que una literatura hermosa (...), llena de

---

[24] HENRI MITTERAND, *Zola et le naturalisme*, Paris (Presses Universitaires de France. Collection «Que sais-je ?»),1986, pág. 33.

[25] LEOPOLDO ALAS, *Mezclilla*, *op. cit.*, pág. 169.

[26] YVAN LISSORGUES, «Clarín: la modernidad no es una fatalidad», en *Clarín, catedrático de Zaragoza* (edición de Juan José Gil Cremades y Leonardo Romero Tobar), Zaragoza (Servicio de Publicaciones de la Universidad), 2001, págs. 60-76.

esperanza de ideal (...), haya podido producir en algunas almas reflexivas, generalmente las menos vocingleras, el prurito rusófilo no ha sido más que un arranque del neurosismo del boulevard, algo ficticio y que ya empieza a decaer. En los más, el amor a la letras rusas (...) obedecía y obedece a causas ajenas a la estética; por ejemplo: el deseo de atraer al gran imperio del zar a una alianza contra Alemania; la complacencia maliciosa de oponer a los novelistas del naturalismo francés triunfante otro naturalismo y otros grandes ingenios que eclipsaran a los de casa (...), porque la envidia triunfa hasta de la vanidad patriótica francesa»[27].

* * *

Muy por encima de lo que en la obra de Clarín es una especie de anecdotario de la sociedad literaria de París, está su actitud crítica ante las ideas modernas que suelen considerarse bien asentadas científicamente, pero que a él, después de pasarlas por el tamiz crítico, le parecen extrapolaciones empolladas por esas seudofilosofías de los Berthelot, que como filósofos son espíritus mediocres, engañados por una fe ciega en los hechos, cuya caricatura rastrera puede ser Monsieur Homais de Flaubert. De modo fragmentario y conforme le llegan las ideas hasta su atalaya de Oviedo, procesa lo que llamamos cientificismo, que él, por supuesto, no llama así, sino hipótesis dudosas, indebidas extrapolaciones, seudofilosofía pero que descompone en el momento mismo en que va viento en popa.

Dos ejemplos pueden bastar para dibujar la categoría superior del pensamiento crítico de nuestro clásico contemporáneo.

Para él, y desde el principio, las teorías de los criminalistas italianos Lombroso, Ferri, Garofalo son el paradigma de la estupidez. Los adeptos de la escuela italiana, entre los cuales deben contarse al famoso Max Nordau y a su discípulo Pompeyo Gener, parten del postulado según el cual existen criminales natos y se pasan la vida observando cráneos de delincuentes para sacar leyes que permitan detectar al criminal potencial. Los resultados de tales investigaciones alcanzan gran difusión en todos los países europeos y dan lugar a dis-

[27] LEOPOLDO ALAS, *La España Moderna*, IX (diciembre, 1889); LEOPOLDO ALAS, *Ensayos y revistas* (1892); ed. Antonio Vilanova, Barcelona (Lumen), 1991, pág. 203.

cusiones contradictorias en los sectores especializados y aun en el gran público. *Para nuestro autor esas teorías son peligrosas*, pues «llevan a extremos insostenibles en filosofía y en derecho ciertas hipótesis, dignas de estudio y de respeto cuando se proponen con prudencia»[28]. Dicho sea aquí de paso, si esas ideas son peligrosas para la sociedad, lo son también para el arte, pues aplicadas con la brutalidad de los «naturalistas radicales» dan esas espantosas galerías de «bestias humanas» y de carne de horca, que llenan los tétricos espacios novelescos de las «novelas médico-sociales». Y finalmente ¿quién es Lombroso? Una medianía. ¿Qué es su teoría? Una peligrosa superchería, producto de un positivismo de pronto punto final[29].

Donde Clarín se muestra superior a su tiempo es en lo que se refiere a las razas. Lo comúnmente admitido en su tiempo es que hay razas superiores y razas inferiores. Lo afirma la ciencia y lo repiten los escritores que se precian de estar al día. En la nota 2 de la página 147 de *En torno al casticismo* leemos, entre otras cosas:

> «que son mayores las circunvoluciones en el cerebro humano que en el de los animales, y mayores en el blanco que en la razas inferiores. Y bien puede decirse que el tener el europeo más *periférico* [sic.] el cerebro que el negro de África es reflejo de tener Europa más perímetro de costa (...), que el África»[30].

¡Hasta donde pudo llagar el cientificismo! Y conste que no cito a Unamuno para censurarlo, pues no hace más que repetir lo admitido por verdad, sino para realzar el discernimiento de Leopoldo Alas. En 1898, se derrama en Francia una ola de antisemitismo a consecuencia del «Affaire Dreyfus», y Clarín observa que cierta ciencia positiva se conjuga con las antiguas preocupaciones religiosas.

> «La pedantería, superficial y llena de suficiencia, llega, en forma de rencor necio, a la muchedumbre, y le hace creer al pie de la letra que nosotros procedemos de Jafet, y que por ley de raza, por determinismo filogénico, debemos estar muy mal con los descendientes de Sem (...) ¡Cuánta locura! (...) La ciencia *soi disant* vuelve a proclamar este fatalismo colectivo, esta moralidad de rebaño; júntanse reaccionarios y deter-

---

[28] LEOPOLDO ALAS, *Los Lunes de El Imparcial* (29 de febrero, 1892).

[29] YVAN LISSORGUES, «Leopoldo Alas, Clarín: un realismo de fronteras», *op. cit.*

[30] MIGUEL DE UNAMUNO, *En torno al casticismo* (introducción de Jon Juaristi), Madrid (Biblioteca Nueva), *1996, pág. 147, nota 2.*

ministas para propagar tales doctrinas»[11].

El sociólogo positivista Gumplowicz, el reaccionario Brunetière y el declarado antisemita Drumont, cada cual por distintos motivos proclaman las diferencias de razas, unas superiores, otras inferiores y algunas malditas. Este confusionismo, más o menos rabioso, es irracional y peligroso, dice Clarín, que no puede admitir que se funde una sociología en la ley de razas, como hace Gumplowicz. El profesor polaco «opina que son varios los orígenes de la humanidad, no cree en la unidad de la especie, y declara que las razas de diferente origen son heterogéneas, que no pueden amarse ni tolerarse, que luchan y lucharán unas con otras». El colmo del sofisma pernicioso lo ofrece Brunetière que «cree encontrar en estas teoría puramente mecánicas, materialista, pruebas fundamentales, científicas de la culpa hereditaria, de la responsabilidad por tribu». En cuanto a Drumont, que desde principios de los años ochenta propala ideas antisemitas en las columnas de *L'Univers,* el periódico integrista católico de Louis Veuillot, es «un fanático rabioso».

A tan peligrosas falsedades, que se dan visos de modernidad científica al hablar de fisiología, filogenia, determinismo, Alas opone la saludable doctrina espiritualista de Krause: «Con doctrinas como las de Krause (...) es imposible (...) cohonestar esos anacrónicos odios, esas acusaciones irracionales a una nacionalidad entera». La teoría positivista de las razas, que se da por moderna, es, como ocurre muchas veces, una vuelta atrás, que sería estúpida si no fuera odiosa por instrumentalizarse con fines de dominación y explotación.

Leopoldo Alas, por no haber perdido el sentido de lo humano, escribe en 1898, las siguientes palabras, que hubieran podido meditarse a lo largo de todo el siglo XX:

> «Hoy el hombre vive como ser de conciencia que se gobierna por razón y moral; creyendo esto ¿qué significa perseguir, en concepto de moral, por condiciones fisiológicas, filogénicas, a hombres de raza alguna?»[12].

---

[11] LEOPOLDO ALAS, *Heraldo de Madrid* (31 de enero, 1898); YVAN LISSORGUES, *Clarín político*, t. I, *op. cit.*, págs. 247-252.

[12] LEOPOLDO ALAS, *Heraldo de Madrid* (31 de enero, 1898); YVAN LISSORGUES, *op. cit.* pág. 249.

* * *

«Hoy el hombre vive como ser de conciencia...».

De las varias causas que habría que examinar para explicar que Alas es, en muchos aspectos, superior a su tiempo, elegiré una que podría resumirse en la palabra humanismo. Para Clarín, el ser humano, el que se pinta en las buenas novelas de Rusia, de Francia, del Japón es el mismo en todas partes y va movido por las mismas necesidades y las mismas aspiraciones. Sólo cambia el color del espacio y del tiempo.

> «Lo primero no es ser de su siglo ni de su patria, lo primero es ser de todo el tiempo. Más que a España amo yo al mundo, y más que a mi tiempo toda la historia de esta pobre, interesante humanidad que viene de las tinieblas y se esfuerza, incansable, por llegar a la luz (...). Por mucho que importen las grandes ventajas de un tiempo determinado de progreso, mucho más significan las cualidades perennes, el gran resultado de toda la historia»[33].

Por eso, Europa no es para él el camino obligado para ir a lo universal, sino sólo un progreso, un ensanchamiento del universalismo, el suyo propio y el de cada uno. Nunca deberíamos olvidar que en 1901, Leopoldo Alas otea el porvenir a través de sus valores, que no son primordialmente los que presiden a la construcción de nuestra Europa.

La conciencia europea que intuía era la de la idea, del pensar y del sentir que el arte, más que otro medio de expresión, podía captar y sugerir. Por afán de universalismo es por lo que Clarín asimila a Europa, y también por patriotismo, para contribuir a alzar el nivel intelectual del hombre español, de la nación española. En efecto, en la actual situación histórica, Clarín aboga por el intercambio cultural –«dar a conocer en cada nación lo que otra produce, como tal nación también, sin quitarle nada de su sello peculiar»– y no por el cosmopolitismo, que es «la asimilación de lo extraño hasta el punto de borrar el carácter nacional»[34].

A la altura del fin de siglo, la Torre Eiffel –nos dice en un artículo– es

---

[33] LEOPOLDO ALAS, *La Publicidad* (12 de abril, 1898).

[34] LEOPOLDO ALAS, *El Imparcial* (16 de octubre, 1893).

símbolo de la Europa conquistadora, es «símbolo de su tiempo que también tiene grandeza», «es sólida, fuerte», «es bella», «supone ingenio (no genio), cálculo, atención, previsión, laboriosidad, riqueza». Sobre este símbolo que sintetiza la bella prosa de la realidad, Alas superpone otro, deseado y soñado, poético: esa alta torre que «atrae el rayo», «hace desear una gran aguja gótica de piedra, de la que todo ese hierro no fuera más que la andamiada». La Torre Eiffel «es símbolo de su tiempo que también tiene grandeza» pero sólo si se la puede ver como «cosa interina, preparatoria» de un necesario suplemento de alma[35].

En los umbrales del siglo XX, Leopoldo Alas, de cara a la civilización europea, expresa desde Vetusta una convicción y una advertencia: «Opino (...) que *la poesía no está llamada a desaparecer* pero que, si nos descuidamos, se nos irá *quedando atrás*»[36].

---

[35] LEOPOLDO ALAS, *La Publicidad* (20 de septiembre, 1889); YVAN LISSORGUES, *Clarín político*, t. I, *op. cit.*, pág. 213.

[36] LEOPOLDO ALAS, *ibid.*